



Edwards Bello y la política

1887-1968
Quienes escriben columnas en los diarios -guardada la relación-, tienen tal vez en cierto modo que ser hijos de las reminiscencias de todos los maestros del oficio.

Uno de ellos fue Joaquín Edwards Bello, considerado por sus colegas de generación y por casi todos los que le han sucedido, como uno de los cronistas más destacados y número uno entre los de habla hispana. "Qué documentación más inverosímil, qué estilo propio, qué garra periodística y qué gran personalidad?"

A propósito de él, alguien contaba lo que había visto en una de las playas de Valparaíso: un señor llama a un suplentero, compra un periódico, lee el artículo de Joaquín, después lo arroja a la arena, sin leerlo más. Ya era, en ese tiempo, el mejor cronista chileno.

Sobre la política, Edwards Bello pensaba que los trabajos de las elecciones remplazaron la antigua Fiesta de los Estudiantes, agregando que los pueblos necesitan estos desahogos.

A título informativo, recordaba que el regocijo, alegría y diversión de Carnaval duraba en Venecia semanas enteras. Todos se ponían máscaras. Los negocios más serios se trataban entre enmascarados. En Río de Janeiro, era una locura famosa. "Un hombre sale a buscar un remedio para su madre moribunda. No le permiten pasar sin disfraz. Se viste de oso. Compra el remedio al boticario, disfrazado de apache, y corre al lecho de muerte de su madre con el doctor, disfrazado de Mefistófeles".

Por eso a la política le encontraba un parecido enorme con el carnaval, y con su reconocida objetividad y pragmatismo estimaba que el candidato se disfrazaba de apóstol y a veces de plebeyo. "Aunque toda la vida no haya salido del centro de la ciudad, se mete en los arrabales, visita ranchos, coge a un chico sucio y desnutrido en sus brazos, da la mano a la madre y grita con voz adolorida: ¡Esto no puede continuar! ¡Ya verán lo que haré yo! Un candidato promete construir cien mil casas. El rival promete construir doscientas mil y con califont".

¿Eran otros tiempos?

Cambiando de nota, el cronista no era menos afortunado al enfocar el humorismo político. Tomando pie de un cable de la agencia UPI, comentaba el caso de un candidato a regidor en una población siciliana. Mientras hablaba a una muchedumbre en la plaza del pueblo pidiendo a todos que votaran por él, unos ladro-

nes entraron a su casa y le llevaron todo, incluso la cama.

Prácticamente todo el pueblo de Santa Ninfa, que así se llamaba la localidad del comunicado, estaba en la plaza escuchando al postulante, quien era a menudo interrumpido e interrogado sobre lo que proyectaba hacer, por individuos que se suponía actuaban en complicidad con los ladrones, y que así trataban de demorarlo. Después que el orador concluyó su discurso, se alzaron voces de "bravo" y "más", lo que le obligó a hablar otra media hora.

Cuando, cansado, pero satisfecho por el éxito inesperado de su esfuerzo oratorio, el candidato regresó a su casa, situada a una cuadra de distancia, se encontró que no le habían dejado ni una silla para descansar.

Otra cosa era cuando Edwards Bello auscultaba el agotamiento de los gobernantes, estimando él que gobernar era matarse. "Inútilmente buscarán los señores médicos el origen de los males de los conductores de pueblos por aquí o

"...Edwards Bello fue considerado uno de nuestros cronistas más destacados y número uno entre los de habla hispana..."

por allá, el trabajo de Presidente es infame, pocos son los que dejan las Casas de Gobierno en buen estado de salud". La historia de un presidente americano, que pasó a ella, fue un largo martirio, le insultaron en todas las formas, su esposa fue una bruja o una loca. La posteridad le hizo grande hombre. La posteridad, esto es, los que no le vieron ni le conocieron.

Sobre su plan político, cuyas conclusiones no dejaban de ser clarividentes, el maestro de tantas páginas que cada día glosaban con desenvoltura el orden de los tiempos, dejó escrito que el parlamentarismo y la democracia es un sistema admirable, pero sin educación no sirve; que los candidatos son demócratas durante las elecciones y autócratas cuando obtienen el poder público; que si en un país hay veinte partidos, el gobierno es imposible y que en economía basta una teoría: producir, comprar menos y vender más, con el trabajo intenso de todos que afirma la moneda. Que el equilibrio del presupuesto es indispensable, y que en finanzas no hay magia.

Lautaro Robles

Edwards Bello y la política [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards Bello y la política [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile